CARRILLO, Juan L.; TORRES, M.ª Paz (1982), *Ibn Al-Baytar y el arabismo español del siglo XVIII. Edición Trilingüe del Prólogo de su "Kitab Al-Chami"*. Benalmádena, Ayuntamiento de Benalmádena, 68 págs., 5 lám. [*no consta precio*].

Los motivos del «revival» de Ibn al-Baytar, el célebre médico y botánico hispano-musulán del siglo XIII, en el siglo XVIII español vienen muy claramente expresados por el ilustrado P. Sarmiento al señalar la conveniencia de la traducción latina o castellana de la obra botánica del gran malagueño, «para utilidad del público, perfección de la botánica y medicina, aumento de la lengua española y mayor gloria de la nación que ha tenido el mayor botánico después de Dioscórides, y más cuando hay tan poco de botánica en lengua castellana, y eso muy confuso». Claro que esto lo dijo en 1747. Como es sabido, la gran botánica española de la Ilustración pertenece al último tercio del siglo XVIII con la obra de Cavanilles (1745-1804) y sus discípulos, Lagasca (1776-1839) y Rojas Clemente (1777-1827), entre otros; este último, por cierto, desarrolló lo mejor de su obra botánica en Andalucía, estando todavía, por desgracia, inédita y necesitada de seria edición y estudio. Todos ellos situaron la botánica española a la altura de las mejores europeas y dentro de los supuestos de la moderna ciencia botánica.

Pese al explícito programa del P. Sarmiento, todavía no existe una edición adecuada y completa en castellano del botánico medieval, cuya obra, en árabe, no entró en el flujo de las transmisiones árabo-latinas bajomedievales. El entusiasmo de Juan Luis Carrillo lo ha transmitido a M.ª Paz Torres, profesora de lengua árabe y discípula del prestigioso arabista P. Darío Cabanelas de la Universidad de Granada, y ha sabido convencer a instituciones malagueñas para emprender el impresionante trabajo del rescate de ese gran clásico de la botánica y materia médica medieval que fue Ibn al-Baytar. Este es, sin duda, uno de los frutos del actual proceso político español, que ha provocado o fortalecido el positivo movimiento de recuperación de la conciencia histórica de los pueblos, uno de cuyos aspectos es, sin duda, la ciencia y sus clásicos.

Tras un breve y bien construido capítulo historiográfico sobre el proceso de transmisión al Occidente cristiano de esta obra del botánico hispano-musulmán desde el siglo XVI al XX y unas cortas noticias bio-bibliográficas, los autores abordan el estudio del arabismo en la España del siglo XVIII (págs. 21-36) y el lugar de Ibn al-Baytar en ese movimiento (págs. 37-44). El libro termina con la edición trilingüe (árabe-castellana-latina) del Prólogo del *K. al-Chami*. El texto árabe ha sido revisado teniendo a la vista los MSS; la traducción castellana que se ofrece es la de Banqueri, inédita desde el siglo XVIII; y la latina es la de Casiri, ya impresa, también del siglo XVIII.

Como historiador de la medicina y apasionado lector de historia de la botánica, echo de menos que el buen oficio de Carrillo no se haya manifestado en este trabajo con un capítulo donde se estudien los aspectos histórico-médicos y de historia de la botánica. Pienso que la quiebra del arabismo

científico conforme avanza el siglo XVIII, debiera enmarcarse en la historia de la botánica española y americana del mismo período, para encontrar respuestas que la historia general o de las relaciones personales de los personajes de entonces, dan muy débiles. Pero quizá el librito que comentamos es el pórtico al estudio ambicioso histórico-científico que debe acompañar al magno proyecto de la primera traducción castellana completa de Ibn al-Baytar.

LUIS GARCÍA BALLESTER

GELFAND, Toby (1980), *Professionalizing modern medicine. Paris surgeons and medical science and institutions in the 18th century.* Wetsport-London, Greenwood Press (Contributions in Medical History, Number 6), 271 págs.

La presente obra culmina muy dignamente una ya larga dedicación del Prof. Gelfand al estudio socio-institucional de la cirugía francesa del siglo XVIII, cuyos resultados vienen siendo publicados desde 1970, incluyendo en ese camino su tesis doctoral. Partiendo de una ya vieja sugerencia de Temkin, maestro del autor y a quien está dedicado el presente libro, Gelfand alcanza conclusiones notablemente interesantes. En efecto, la idea de partida es la afirmación de la influencia que el desarrollo de la cirugía tuvo en la constitución de la medicina antomoclínica de París, como se sabe, el primer sistema auténticamente moderno de medicina. Su fundamentación se lleva a cabo a través de un minucioso registro de fuentes, entre las que ocupan un lugar muy destacado las archivísticas, estableciéndose claramente los antecedentes quirúrgicos del modelo de enseñanza médica motor y expresión de la nueva mentalidad, adoptado por la Revolución francesa. Además, el inteligente análisis de Gelfand destaca, de manera novedosa, la esencial aportación de la cirugía al proceso de constitución de la moderna profesión médica.

Por lo que se refiere al primero de los puntos señalados bástenos remitirnos a los capítulos 2 y 3 del libro. Al escudriñar las transformaciones institucionales y educativas de la profesión quirúrgica a lo largo del XVIII, Gelfand traza el proceso de formación de las condiciones precisas para que la medicina no quirúrgica experimente la revolución anatomoclínica; como él mismo expresa, establece un paralelismo conceptual entre las relaciones técnica-ciencia en la Historia de las Ciencias y la relación cirugía-medicina. De tal modo que los nuevos conocimientos y habilidades predecerían a los avances propiamente científicos. Por ello se muestra escéptico ante tesis que preconizan situaciones de corte brusco (Foucault) o de casi exclusivos condicionantes contemporáneos (Ackernecht o Vess) para explicar la novedad anatomoclínica: frente al *nacimiento* de la clínica, Gelfand ya había defendido la *gestación* de la nueva mentalidad.

El segundo aspecto, histórico-sociológico, subyace a todo lo largo de la exposición, haciendo bueno el título de la obra. Parte Gelfand de añadir a las habituales notas definitorias de «profesión» —que hacen que, por ejemplo, se admita que «la profesión médica» aparece en la Baja Edad Media— un requisito extra: la existencia de un mercado donde desarrollar los servicios profesionales.